

Windom en la Gomera, Palma y Gran Canaria, en mayo y junio de 1743

POR MIGUEL SANTIAGO

(Conclusión)

Por lo que respecta en concreto a su ataque a la Gomera, que señalamos con el núm. 118, después de este Manuscrito todas las otras noticias dadas por otros documentos y por los Historiadores, resultan pálidas y pobres en detalles.

Pero, veámoslas, sin embargo:

Núm. 118

La "Gaceta de Madrid", del Martes 6 de Agosto de 1743, en su N^o 32, pág. 259-60, dice, en una noticia fechada en

"Madrid a 6 de Agosto de 1743.—

"Por carta del Mariscal de Campo Don Andrés Bonito, Comandante General de Canarias, con fecha 23 de Junio, se ha tenido noticia, que el día 30 de Mayo antecedente, descubrieron en la Isla de la Gomera dos navíos de línea y una fragata de guerra, Ingleses, que, bordeando, con Pabellón Francés, reconocieron el Puerto.

"Y, entrando en él, dieron fondo el día 31; y, poniendo Vandera Inglesa, empezaron el acañoneo contra la Villa [de San Sebastián] y sus dos Fuertes; sin que cesasse el fuego desde las dos de la tarde hasta el obscurecer.

"Y el siguiente, primero de Junio, le continuaron con el mayor esfuerzo, desde que amaneció hasta las diez de la mañana, en que dispuso el Comandante Inglés escribir al que mandaba la porción de Milicias que, prontamente, pudieron juntarse para la defensa, entregasse, luego, los dos Castillos, y provyesse su Esquadra de abundante porción de vinos, carnes, y otros víveres; y que, en su defecto, por conocer inútil la resistencia, arruinaría toda la Isla, sin admitir ruegos ni condiciones.

"A cuya insufrible arrogancia satisfizo Don Diego Bueno, Capitán de las mismas Milicias y su Comandante, que: por su Ley, por su Rey y por su Patria, estaba resuelto, con sus fieles compañeros, a sacrificar gloriosamente la vida; y que si intentasse medir las fuerzas con algún desembarco, encontraría más obras que palabras.

"Y, en vista de tan no esperada constancia, resolvió el Gefe Inglés tripular sus lanchas, y hacer el último esfuerzo, invadiendo la Isla y asaltando la Villa.

"Pero, antes de pisar la Playa, salieron al encuentro las Milicias, y los re-

chazaron, con deshonor de su ardimiento y pérdida de muchos Soldados y Marineros.

"Y, desengañado y confuso el Comandante Inglés, retiró sus lanchas, y se hizo a la vela, llevando maltratadas las jarcias y las entenas, por el cañón de los Fuertes, que, siendo de poco calibre, no pudo ofender los buques.

"En esta gallarda defensa se distinguió el Capitán Don Diego Bueno, hallándose, con vigilancia, valor y conducta, en todos los puestos más peligrosos.

"Y es digno de celebrar el cuidado y generosidad del Marqués de Adege, Señor de la Isla de la Gomera, porque al primer aviso de la invasión, remitió víveres, municiones y dinero para mantener las Milicias, abastecer los Fuertes y reedificar, a sus expensas, todas las ruinas que ocasionó el pertinaz cañoneo de los Ingleses por espacio de dos días; sin más pérdidas de nuestra parte que tres Milicianos muertos y dos heridos."

Es interesante destacar varios extremos.

En primer lugar, que la "Gaceta", de esos tiempos, es la fuente tal vez más fidedigna para estudiar los mutuos actos de piratería realizados entre Españoles e Ingleses, y entre Españoles y Argelinos. En cada número de ella, desde principios hasta finales del siglo, en las noticias procedentes de Madrid, de Londres y de otros puntos de España y del Extranjero, se anotan detalladamente las presas que hacían los Ingleses a los Españoles y los Españoles a los Ingleses, así como también los Argelinos, Moros o Turcos, y viceversa. Y de ello se habla en cada semana, a lo largo de todos estos años, siendo, por eso, la fuente más copiosa para hacer la historia de la piratería general contra España y de la réplica constante de ésta contra sus enemigos.

Como muestra tomada al azar, aparte las que se han indicado anteriormente y por aludirse en ellas a Canarias, véanse las dos noticias siguientes, procedentes, la una, de Madrid, y la otra de Londres. Y como éstas por centenares, según comunicaciones de Baleares, Málaga, Algeciras, Cádiz, Ferrol, Coruña, "Vilbao", etc.

"Gaceta de Madrid" del Martes 26 de Marzo de 1743, Nº 13, pág. 108:

"Madrid, 26 de Marzo de 1743.—

"Por... cartas... de las Canarias... se ha tenido noticia de que el Corsario Miguel Rapalo, apresó y condujo al Puerto de Santa Cruz de Tenerife, una embarcación Inglesa, de porte de 150 toneladas, con 104 pipas de vino y otros efectos, que transportaba de la Isla de la Madera a la de San Christoval."

Esta, como se vé, anterior al ataque de Windon. Véase otra, posterior.

"Gaceta de Madrid" del Martes 22 de Octubre de 1743, pág. 344:

"Londres, 28 de Septiembre de 1743.—

"Se ha recibido aviso de que... el Navío... la "María"... ha sido apresado por los Españoles... y conducido a... Tenerife..."

El hecho es sintomático.

Segundo: que Viera aprovechó estas noticias, copiándolas literalmente, la mayor parte de las veces, pero suprimiendo algunas frases y agregando otras, y que luego, sucesivamente, los demás historiadores han ido tomando los hechos de ese Historiador.

Tercero: que tales noticias eran insertas en la "Gaceta" a consecuencia de comunicados o cartas, casi siempre de las autoridades de Canarias; dichas co-

municaciones deben obrar en algún Archivo de la Nación; y sería interesante tratar de localizarlas, ya que deben contener otra porción de noticias interesantes para la Historia local; e incluso para estos mismos sucesos, ya que creemos se han insertado abreviados en la "Gaceta". Prueba de ello es el Ms. que insertamos anteriormente.

Debe, por tanto, tenerse esto presente, para las búsquedas oportunas.

Desde luego, en la "Gaceta" que ahora copiamos, sólo se trata del ataque a la Gomera; pero ya veremos que Viera conoce ataques a otras Islas.

He aquí lo que dice el gran historiador:

Núm. 118

"SON RECHAZADOS VALEROSAMENTE DE LA GOMERA LOS INGLESES.—"Honor de la Gomera, y nuevo crédito de todas las Canarias fué... Don Diego Bueno de Acosta, cuando, siendo Capitán Comandante de aquella Isla, la defendió de la escuadra Inglesa de Carlos Windon, en 1743.

"La "Gaceta de Madrid" publicó esta heroica acción, en los siguientes términos:

"Por carta del Mariscal de Campo, Don Andrés Bonito, Comandante General de Canarias, con fecha 23 de Junio, se ha tenido noticia que el día 30 de Mayo antecedente, descubrieron en la Isla de la Gomera dos navíos de línea y una fragata de guerra ingleses, que, bordeando, con pabellón francés, reconocieron el Puerto [San Sebastián], y entrando en él, dieron fondo el 31.

"Y, poniendo bandera inglesa, empezaron el cañoneo contra la Villa y sus dos Fuertes, sin que cesase el fuego desde las dos de la tarde hasta el obscurorecer.

"Y al siguiente, 1 de Junio, le continuaron, con el mayor esfuerzo, desde que amaneció hasta las diez de la mañana, que dispuso el Comandante Inglés escribir al que mandaba la porción de Milicias que prontamente pudieron juntarse para la defensa, entregase luego los dos Castillos y proveyese a su escuadra de abundante porción de vino, carnes y otros víveres; y que, en su defecto, por conocer inútil la resistencia, arruinaría toda la Isla, sin admitir ruegos ni condiciones.

"A cuya insufrible arrogancia, satisfizo Don Diego Bueno, Capitán de las Milicias y Comandante: "Que, por su Ley, por su Rey y por su Patria, estaba resuelto, con sus fieles compañeros, a sacrificar gloriosamente la vida; y que si intentase medir las fuerzas con algún desembarco, encontraría más obras que palabras."

"Y, en vista de tan no esperada constancia, resolvió el General Inglés triangular sus lanchas y hacer el último esfuerzo, invadiendo la Isla y asaltando la Villa.

"Pero, antes de pisar la Playa, salieron al encuentro las Milicias, Soldados y Marineros; y, desengañado y confuso el Comandante Inglés, retiró sus lanchas y se hizo a la vela, llevando maltratadas las jarcias y las entenas, por el cañón de los Fuertes, que, siendo de poco calibre, no pudo ofender los buques." ("Gaceta de Madrid", de 6 de Enero de 1743, sic.)

"Aunque los Ingleses arrojaron cinco mil balas contra la Villa [de San Sebastián de la Gomera], sólo parece que perdió la vida un Escribano, que había salido a poner en cobro sus papeles; otro hombre, y una mujer.

"Una escuadra Inglesa,—escribe Monsieur Desormeaux, en su "Historia de España"—, desembarcó sus tropas en la Isla de la Gomera; pero fueron vencidas y perseguidas hasta sus propios bajeles, por las Milicias de la Isla." (Desormeux: "Abregé Chronologique de la Histoire d'Espagne", T. V, pág. 477.) (Viera: "Noticias...", T. III, Libr. XII, Cap. XXXVII, págs. 80-81.)

Más adelante continúa Viera dando detalles de este crucero del Almirante Windon:

Núm. 119

"La escuadra de Windon, rechazada en la Gomera, [ataca] la Palma y Gran Canaria.

"Ya vimos cómo en 30 de Mayo de 1748, propulsaron los Gomereros de sus Playas la escuadrilla de Carlos Windon, que había estado cañoneando dos días la Villa Capital.

"Esta escuadra se puso poco después sobre la Ciudad de [Santa Cruz de] la Palma. Pero sus Castillos, bien servidos, inspiraron al enemigo igual circunspección. Windon sabía que algunas embarcaciones de su nación, que habían ido a reconocer el Puerto con bandera de paz, habían sido ahuyentadas de aquellas Costas.

[Núm. 120]

"Mas, no por eso dejó de poner la proa hacia la Gran Canaria. Sobre cuyas isletas se presentó, con cinco navíos, el 17 de Junio [de 1743], amenazando la tierra con un desembarco.

"Tócase al arma; corren al Puerto de la Luz, y a los del Arrecife y Confital, los Milicianos de la Ciudad [de Las Palmas] y Lugares circunvecinos. Mandaban las armas el Brigadier Don José Andonaegui, Inspector General de aquellas Milicias, y el Teniente Coronel de Ingenieros Don Francisco Lapierre.

"Pero lo que llenó de más alegre valor a aquellos Naturales fué la presencia de su dignísimo Pastor, el Ilmo^o Señor Don Juan Francisco Guillén, que fué recibido de la multitud con repetidos vivas.

"Tres días se mantuvo la gente sobre las armas, los mismos que el enemigo se mantuvo a la vista; y todos aquellos tres días suministró el Obispo abundantes refrescos a nuestros Milicianos, "por cuyo singular valor al Real Servicio" le mandó Felipe V a dar las gracias, por medio del Marqués de la Ensenada." (Viera: "Noticias..." T. III, Libr. XV, Cap. III, pág. 402.)

Particularmente respecto a la intervención del Obispo Guillén en esta prevención de defensa, vuelve a hablar Viera (1783), en el T. IV de su obra:

"...El Obispo Don Juan Francisco Guillén... emprendió la visita general de toda la Isla de Gran Canaria... el día 29 de Julio de 1742...; cuyos Lugares recorrió, predicando, confirmando, confesando, consolando, venciendo cumbres y malos pasos, pues era el primer Obispo que llegaba a los Pueblos de Artenara y Aldea de San Nicolás, que erigió en ayuda de Parroquia.

"Y cuando, en la Primavera de 1743, tenía resuelto pasar a las Islas de Fuerteventura y Lanzarote, aconteció que la escuadra Inglesa de cinco navíos, al mando del Almirante Windon, después de haber cañoneado dos días la Villa [de San Sebastián], Capital de la Gomera, se presentó sobre la Ciudad [de Las Palmas de Gran] Canaria, amenazándola.

"Corrieron a las armas las Milicias; y el Obispo, a caballo, las animó con



Plano de la Villa de San Sebastián de la Gomera, reproducido de la DESCRITIOE de Leonardo Torriani.
Referencias: a - Iglesia mayor; b - San Francisco; c - San Sebastián; d - Torre y emplazamiento de la
artillería; B - Eminencia; e - Nueva fortaleza alta que debe hacerse; g - Nuestra Señora del Buen Paso
y fortificación baja que debe hacerse. (Cliché de *El Museo Canario*)

De las excavaciones de «Los Caserones» (Gran Canaria)



Figura humana esquematizada, a la que nos referimos en el número 62 de abril-junio, tallada en piedra, ejemplar único hasta hoy en la arqueología canaria. Medidas: alto, 54 cms.; ancho en la base, 39 cms.; ancho de axila a axila, 25 cms. Fué recogida en el primitivo caserío ciclópeo—hoy derruido—de “Los Caserones” (Aldea de San Nicolás, Isla de Gran Canaria). Excavación dirigida por D. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Mes de mayo de 1943.

(Foto Archivo Comisario Provincial de Exc. Arqueol.)

su presencia, refrescándolas los tres días que se mantuvieron en el campo, con abundantes víveres; por cuyo varonil esfuerzo mandó Felipe V darle las gracias en carta del Marqués de la Ensenada, su Secretario de la Guerra. Estaba concebida así:

"Ilustrísimo Señor: Ha debido al Rey particular satisfacción lo que, por "informe del Brigadier Don José Andonaegui, ha expuesto el Comandante General de esas Islas, acerca del singular amor a su Real Servicio que manifestó "V. S. I. el día 17 de Junio antecedente, animando con su presencia y socorros "de dinero y víveres a las Milicias de esa Isla, que se previnieron a defender "el desembarco que se reconoció intentaba ejecutar en ella, y no se verificó, una "escuadra Inglesa de cinco navíos. Y me manda S. M. manifestar a V. S. I. su "Real agrado por este esfuerzo, tan propio de su lealtad y persuasivo a la con- "tinuación de la que se observa en esos Naturales...— San Ildefonso, primero "de Septiembre de 1748."

"Respondió el Señor Guillén a esta memoria honorífica del Monarca, protestando de nuevo la obligación en que se juzgaba constituido de sacrificar su vida y las rentas de su Dignidad en obsequio de la Religión, Servicio del Rey y defensa de unos Vasallos, cuya lealtad es acreedora a todos los efectos de la piedad del Soberano; "la que esperaba ver acreditada (decía), atendiendo S. M. a "mi "Representación", hecha al Nuncio de Su Santidad en esta Corte, la que "según me avisa, pasó a mano de V. E., a quien suplico la patrocine, para con- "suelo de todas estas Islas, y nuevo estímulo a su lealtad".

"Esta "Representación", que nuestro Prelado recomendaba al Ministro, no dejaba de merecer atención. Había concedido el Papa Benedicto XIV a Felipe V, por dos años, la gracia de un ocho por ciento sobre el Estado Eclesiástico de sus dominios; y el Nuncio había nombrado Juez Subdelegado en las Canarias a Don Luis Manrique de Lara, Tesorero Dignidad de la Santa Iglesia; pero como llegaron estos Despachos a nuestras Islas a tiempo que sus Naturales estaban sobre las armas para defenderse de los enemigos de la Corona, pidió el Obispo a S. M. se sirviese indultar el Clero de su Diócesis, en atención a la inconcusa lealtad con que los Canarios de todos estados exponían sus vidas y hacienda en defensa de la Patria, la pobreza de los Eclesiásticos del Obispado, etc. Y, con efecto, esta "Representación" fué atendida...; distinción que se debió al desvelo de su Prelado". (Viera: "Noticias..." T. IV, Libr. XIV, Cap. LXIV, págs. 175-176.)

Los historiadores de los siglos XIX y XX hablan de estos tres, de dos o de uno sólo de tales ataques, de la siguiente manera:

ZUAZNAVAR, 1800, en su "Invasión de la Isla de Tenerife por los Ingleses en 1797...", como en todas las ocasiones que lo citamos hasta ahora, sólo dá la fecha de la acción, pues que su objeto, en la obra que indicamos, se refiere exclusivamente a la acometida de Nelson; en su "Historia de las Islas Canarias", Madrid, 1816, debe tratar más extensamente el hecho.

A esta acción, aunque equivocando las fechas de año y mes, se refiere indudablemente D. Juan de Castro, Coronel, 2º Comandante de Infantería en situación de Reemplazo, en 1856, cuando, en su obra "La Ysla de la Gomera en la actualidad", escrita en San Sebastián de la Gomera, y dirigida al Comandante General de las Canarias, de la cual tenemos copia, y que creemos está inédita, dice:

"Villa de San Sebastián... Tiene una Parroquia matriz, con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción; un Párroco y un Beneficiado; su servicio mediano.

"En ella se hace una fiesta militar anualmente, el día 1º de Agosto, según acuerdo formal entre las Autoridades Civil y Militar de la Isla, incluso el Conde, por la gloria que alcanzaron este día, año de 1760 (sic), cuando al regreso de Cartagena de Indias, el Vice Almirante Windon (Inglés), con su pequeña escuadra, compuesta de dos navíos y una fragata, de donde, sin duda, salió mal parado, atacó esta población, en benganza, sin causa alguna, arrojando porción de proyectiles; y, viendo que no se rendían, intentó un desembarque con porción de gente, a bordo de chalupas, que no llegaron a verificar, ya por el levantamiento general de los vecinos, armados de garrotes, lanzas, rejas, etc., o ya por la seca contestación del Governador D. Diego Bueno, en que, al invitarle la rendición, contestó: "Los Soldados y demás Súbditos del Rey, saben morir antes que rendirse".

"Lo cierto es que, temeroso de perder alguna gente, a una señal del navío vicealmirante, se retiraron a sus buques y emprendieron la marcha; no, en mi concepto, por la defensa que se susurra, cuando el carácter de estos Naturales, nada guerrero, es frío y apático, y, por consiguiente, cobarde, al menos que hayan degenerado como las plantas".

Como se ve, el juicio no es nada favorable para el carácter de los habitantes de la Gomera a mediados del siglo XIX; el mismo pensamiento expresa en otros pasajes de la obra, que, por otro lado, es muy curiosa e interesante, pues "de visu" y por su larga permanencia en la Isla, va describiendo toda ella, lo mismo bajo el aspecto militar, que es el principal fin que persigue, que bajo el de usos, costumbres, naturaleza, vegetación, etc., de la Isla de la Gomera. Pensamos, si comprobamos está inédita, darla a luz en breve.

GIMENEZ DE LA ROMERA, 1868, en su "Crónica de las Islas Canarias", pág. 93, se expresa así:

[Núm. 118]

"[Los ataques de los Ingleses verificados contra Fuerteventura en 1740 y contra Gran Canaria en 1741] no fueron más que el preludio de lo que intentaba la escuadra del Almirante Winton (sic).

"El 30 de Mayo de 1743 se presentaron a la vista de Gomera dos navíos de línea y una fragata, que, bordeando con pabellón francés, reconocieron el Puerto de San Sebastián, y dieron fondo en él el 31.

"Entonces enarbolaron la bandera inglesa y abrieron un vivo cañoneo contra la Villa y sus dos Puertos, sin que cesase el fuego desde las dos de la tarde hasta el anochecer.

"Al siguiente día, 1º de Junio, rompieron, con mayor esfuerzo, el fuego; y, después de seis horas de ataque, el Comandante Inglés intimó la rendición de los Fuertes, exigiendo, además, un considerable subsidio de vino, carne y otros víveres; amenazando, en caso de resistencia, con arruinar toda la Isla.

"El Capitán que mandaba las Milicias, D. Diego Bueno, contestó a esta arrogante amenaza: que estaba resuelto, con sus fieles compañeros, a sacrificar la vida; y que si intentaban medir las fuerzas con algún desembarco, encontrarían más obras que palabras.

"En vista de esta respuesta el Comandante Inglés tripuló sus lanchas y se acercó a tierra.

"Pero los Isleños les recibieron con tan vivo fuego que, habiendo perdido mucha gente, tuvieron que replegarse a sus buques, llenos de confusión.

"Los Ingleses arrojaron sobre la Plaza 5.000 balas de cañón durante los dos días; pero no hicieron más daño personal que matar a un Escribano.

"Ellos, por el contrario, sufrieron mucho, no sólo por el destrozo que el cañón del Fuerte hizo en las jarcias y velas de los buques, sino por la pérdida de gente que tuvieron al intentar el desembarco".

Es patente la inspiración de Viera, como en todo lo que sobre este tema describe Giménez de la Romera, aunque interpretada a su manera, generalmente no acertando bien con el pensamiento de su inspirador.

DESIRE DUGOUR, por su parte, en 1875 (2ª edición), en su obra "Apuntes para la Historia de Santa Cruz de Tenerife", pág. 108, dice:

"Durante tan larga guerra, [sostenida entre España e Inglaterra, desde 1739 hasta 1749], no cesaron de bloquear las Islas un sinnúmero de Corsarios. Muchas naves perdió el cabotaje insular; pero en cuanto intentaba el enemigo insultar las Costas, quedaba al punto rechazado. Santa Cruz de Tenerife, cuya vigilancia no se desmentía nunca, permaneció siempre al abrigo de sus invasiones, porque sus defensas y su fuerza militar no prometían al osado agresor ventaja alguna.

[Núm. 118]

"Pero, en cambio, se dirigían a puntos que creían indefensos; y, sin embargo salieron de ellos bien escarmentados.

"En 31 de Mayo de 1743, la escuadra del Comodoro Windon se presentó en la Gomera, con bandera francesa; y, después de fondear sus buques en San Sebastián, izó bandera inglesa, y empezó a cañonear el Pueblo y los dos Fuertes.

"A semejante agresión contestó en seguida la artillería de las Torres, que, aunque de poco calibre, hizo mucho daño en la arboladura y velamen de las naves.

"Este bombardeo duró hasta el anochecer. Y volvió a continuar al amanecer del día 1º de Junio, hasta las diez de la mañana; hora en que el Inglés mandó un parlamento con carta al Comandante de la fuerza militar, para que entregase los dos Castillos y proveyera la escuadra de víveres; y que, de no hacerlo así, arruinaría la Isla.

"A tan arrogante mensaje contestó el Comandante D. Diego Bueno: "Que, por su Ley, por su Rey y por su Patria, sacrificarían los suyos y él la vida, pues si intentaban medir las fuerzas con algún desembarco, encontrarían mas obras que palabras."

"El Comodoro, en vista de esta noble respuesta, hizo tripular sus lanchas, y se adelantó hacia la Playa; pero fué de tal modo recibido, antes de poner el pie en tierra, que hubo de retirarse más que de prisa. ("Gaceta de Madrid", de 6 de Julio (sic) de 1743).

[Núm. 119]

"De la Gomera pasó la escuadra a la Palma; a la cual no hizo más que reconocer, pues la encontró aparejada a la defensa, y en guardia contra cual quiera sorpresa.

[Núm. 120]

"Por cuyo motivo, vino a recaer sobre la Isleta de [Gran] Canaria, con cinco navíos, el día 17 de Junio de 1743.

"Allí también comprendió Windon que su ataque sería rechazado con toda hizarría, pues donde quiera que bordeaban sus buques, veían las Milicias sobre las armas, prontas a recibirlos.

"Al fin, pasados tres días, desaparecieron las naves inglesas, sin haber causado más daño que el sobresalto consiguiente."

Síguese notando también en este autor la inspiración de Viera, supremo hacedor, hasta ahora no superado, de la Historia de Canarias. El, en este aspecto, como en otros muchos, aportó tales datos y reunió tal cantidad de noticias que parece agotó la materia; claro que no es así, pero aun no se le ha adelantado en conjunto.

MILLARES TORRES, 1894, expone así estos hechos:

[Núm. 118]

"...El... año... de... 1743, el Puerto de San Sebastián de la Gomera se vió acometido por tres buques de guerra, a cuyo bordo iba el Comodoro Carlos Windon; cuyos buques cañonearon la Villa y sus dos Castillos, desde las dos de la tarde hasta el amanecer (sic), continuando al siguiente su formidable ataque.

"Propusieron entonces a los Isleños la entrega de la población; pero, sin ser oídos; por lo cual lanzaron una flotilla de lanchas armadas, que, amenazadoras, intentaron un desembarco; siendo siempre rechazados antes de tocar la orilla.

"Al fin se retiró la escuadra, no sin admirar el arrojo y patriotismo de aquellos valientes Insulares.

[Núm. 119]

"Mostróse también el pabellón británico en la Isla de la Palma; en cuya rada principal [de Santa Cruz] ondeó tan sólo algunas horas.

[Núm. 120]

"Pero en la Gran Canaria se le vió el 17 de Junio de 1743, flotando en los mástiles de cinco navíos de alto bordo, que entraron al Puerto de la Luz, produciendo la natural alarma en la población.

"Gobernaba la Isla el Brigadier D. José Andonaegui, y sus Milicias el Teniente Coronel de Ingenieros D. Francisco Lapierre; quienes distribuyeron las tropas en las Playas del Puerto de Arrecife, Isleta y Confital; permaneciendo sobre las armas, mientras el enemigo estuvo a la vista.

"El Sr. Obispo D. Juan Francisco Guillen, acudió también al lugar del peligro, siendo recibido con gran entusiasmo por los Canarios, reunidos en la ribera, a quienes distribuyó abundantes refrescos.

"La escuadra se mantuvo fuera de tiro de cañón, cruzando la rada de Norte a Sur; hasta que, después de tres días de esta amenazadora actitud, se alejó, sin atreverse a fondear en la rada." (Millares Torres: *Historia General...* T. VI, Libr. XIII, Cap. X. pág. 188-189).

No hay que cavilar mucho para darse cuenta de que este párrafo está inspirado en el texto de Viera, adornado con detalles puramente de inventiva personal; pero queda imprecisa, al principio, la fecha del ataque a la Gomera. Y es extraño, pues es Millares el único historiador general después de Viera que sue-

le aportar noticias desconocidas o nuevas, especialmente por lo que se refiere a Gran Canaria. Esto último, incluso se vislumbra en este caso, pues para los ataques a la Gomera y la Palma, emplea solo unas líneas, extractando ampliamente lo dicho por Viera, mientras que para la acción contra Gran Canaria es más explícito en detalles.

OSSUNA Y VAN DEN HEEDE, 1905-1916, en su "El Regionalismo en las Islas Canarias", pág. 58, T. II, habla así de esta acción:

[Núm. 118]

"Los historiadores y cronistas nos refieren el ataque... de Widon (sic) a la Gomera en 1748, y el valeroso comportamiento... del Comandante Don Diego Pueno de Acosta en aquella jornada..."

DARIAS Y PADRON, 1928-1934, en sus "Breves nociones sobre la Historia general de las Islas Canarias", pág. 177, también la registra:

[Núms. 119, 120, 118]

"Dos años más tarde [después del ataque de los Ingleses, en 1741, a Gando en Gran Canaria], fué resistida la escuadra Inglesa de Windon, tanto en la Palma como en Gran Canaria, después de haber sufrido parecido fracaso en la Gomera."

[Núm. 120]

En 1942, José Apolo de las Casas, en su obrita "Piratas de los siglos XVI y XVII en aguas de Canarias.—Los Mártires de Tzacorte", pág. 11, cita de pasada este incidente, diciendo:

"También debe figurar la presencia de la escuadra de Carlos Windon en 1743, en Santa Cruz de la Palma y Tzacorte, habiendo solo intentado desembarcar en el segundo de estos Puertos, donde fué rechazado."

En fin, con motivo del centenario de este episodio histórico, D. Evaristo Lino Armas Darías, publica un amplio artículo en "La Tarde", de Santa Cruz de Tenerife, del 7 de julio del corriente año, titulado "Del pasado gomero.—Centenario de una gloriosa gesta", trabajo que todavía no he podido ver (Noticia facilitada por el Sr. Pérez Vidal).

Y así acaba el capítulo que ahora hemos destacado de la obra de conjunto al principio citada.

III

CONSIDERACIONES FINALES

Con los datos anteriormente reunidos, contemporáneos y posteriores a tales sucesos, podríamos haber compuesto una redacción de los hechos con visos de originalidad, y aun apuntándonos la aportación de noticias desconocidas por los modernos historiadores; pero creemos es preferible el método que seguimos: la exposición literal y lo más fiel posible, ordenada cronológicamente, de esas mismas noticias, según lo traen los diferentes autores que tenemos a mano y tratan de ello, para que se vea claramente la génesis de esas noticias y lo poco o mucho que cada autor ha aportado a la historia del hecho, y, por ende, a la de las Islas en general. No se ponen a contribución todos los autores que podrían

citar los hechos, pero sí los principales, entre los nacionales; faltan, desde luego, las fuentes extranjeras, que deben ser labor de trabajo. Lo otro sería una redacción más, quizás ampliada en detalles respecto a las precedentes, pero tal vez un poco sospechosa.

El plan que se ve en este capítulo es el general seguido en toda la obra, con sus 200, casi, sucesos registrados, anotando para cada uno de ellos no sólo la reseña de las fuentes documentales y textuales pertinentes, sino, siempre que ha sido posible, aportando los textos mismos. A vista de ellos se podrá, en el futuro, redactar definitivamente este aspecto de la Historia de nuestra región, aunque sería preferible esperar aún a verificar las labores monográficas referentes a cada uno de estos casos, y los demás que seguramente surgirán, pues en los mismos registrados se alude a otros que por ahora no se han tenido en cuenta.

De todas maneras téngase presente que por ser un capítulo suelto de una obra de conjunto, adolece de detalles y tiene cabos sueltos que en dicha obra no se encuentran así, especialmente por lo que se refiere a la reseña bibliográfica de tales fuentes y autores citados.

Esa labor monográfica de que hablamos, poniendo a contribución documentos originales y materiales de primera mano, sabemos se ha emprendido ya por el Dr. Rumeu de Armas, Catedrático de la Universidad de Barcelona, que prepara una monumental obra sobre el tema, con ilustraciones de fortificaciones, mapas, etc., que editará el Consejo de Investigaciones Científicas.

Nosotros, en cambio, sólo hemos tratado de reunir lo ya publicado o conocido, especialmente en los autores de la Historia Regional, ordenándolo cronológicamente, a fin de tratar de evitar el descubrimiento de Mediterráneos, cuando en realidad se trate de noticias ya conocidas. Pero a la vez hemos añadido los documentos o noticias inéditas o poco conocidas, o de difícil acceso, que teníamos a mano, destinadas a otros fines.

Por lo tanto, no pretendemos se considere esta labor como algo original, sino como lo que es: una "Guía o base de partida para futuras investigaciones sobre el tema".

Madrid, julio de 1943.